

¿El reino de este mundo en Haití?: historia y literatura según Carpentier

Por: Javier Rodríguez Sancho¹



Resumen

El presente análisis, corresponde a una interpretación muy particular sobre la novela del escritor cubano Alejandro Carpentier, **El reino de este mundo**.

Entre los intereses que despertó la misma estuvo, el hecho de ser la precursora en la nueva novela histórica Latinoamericana. Elemento que la ubica en un lugar de privilegio, en la narrativa del continente desde 1949, fecha de su aparición.

El lector encontrará en el análisis que se presenta, una aproximación histórico-literaria sobre la obra de Carpentier. Este estudio privilegia, los contenidos históricos desarrollados en la trama de la misma y los elementos que trae a colación sobre el pasado colonial francés: la historia de Haití, una insignificante isla del Gran Caribe que, posiblemente es la más pobre del continente americano.

También han sido de gran utilidad, los análisis de algunos ensayos elaborados por críticos sobre la narrativa de Carpentier, entre estos: Esther Mócega González., Lev Ospovat, Jorge Dávila G., Alexis Márquez Rodríguez y Ana Sánchez Molina. Los mismos son material de apoyo para articular este trabajo.

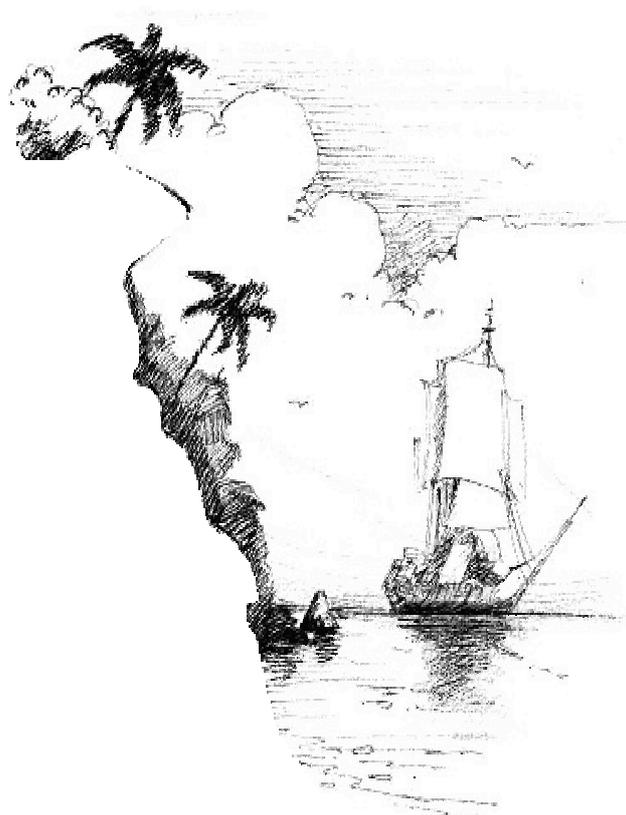
Por último, el artículo se organizó de la siguiente manera: 1. Preámbulo histórico para el análisis de la novela; 2. Otras potencias en el Caribe: franceses, ingleses y holandeses; 3. Una novela sobre el período colonial francés en la Antillas; 4. Segunda mitad del siglo XX: influencia inevitable sobre la novela; 5. Un Haití histórico en el

¹ Historiador, Universidad de Costa Rica

“Caribe europeo”; 6. Elementos importantes sobre la división de la novela; 7. Elementos para comprender a sus personajes y su desempeño; por último, 8. Valoraciones para finalizar.

Preámbulo histórico para el análisis de la novela

Algunos procesos históricos, vividos a lo largo y ancho del continente americano desde el siglo XV, estuvieron marcados por la impronta de lo europeo. Es así como, con la llegada de los primeros contingentes humanos venidos desde la Península Ibérica, propiamente emisarios del Reino de Castilla en 1492, marcaron un desencuentro de sociedades y por ende culturas, diametralmente opuestas que, vivían momentos histórico-sociales diferentes entre sí. Más aún, las diversas colectividades que habitaron la geografía de lo que hoy llamamos América, otrora: Pacha Mama o Abya Yala, según la denominaban los Quechuas o Aymaras, eran disímiles unas en relación con otras; sus formas de organización, mentalidades colectivas, cosmogonía _ y más_ respondían a necesidades diferentes. Sabemos que las formas de vivir y organizarse eran singulares, dependiendo del área, ya sea: andina, el Caribe o en el istmo de la actual Centroamérica, a modo de ejemplo. Lo anterior representa en sí mismo, un inconveniente para su análisis, debido a la heterogeneidad socio-cultural del continente y del basto mosaico étnico que allí se fraguó y se sigue gestando. Con razón es llamada, la “América múltiple”



Las transformaciones político-sociales y económicas que crearon los *peninsulares* en América y que posteriormente se revertirían en formaciones sociales y estructuras político-administrativas que, devinieron en lo que luego se denominó la herencia colonial.

Estos fenómenos hasta hace poco tiempo, fueron valorados desde la óptica de “lo europeo”, debido a los cambios sin precedentes, generados en una considerable porción del territorio americano, abarcando desde la actual California hasta el Río de la Plata en Argentina (Stanley y Stein, 1973).

Para clarificar lo expuesto líneas arriba, el período colonial hispanoamericano, comprende desde el siglo XVI hasta los albores del XIX, bajo el impulso de la flama revolucionaria encendida por los sectores criollos y el desmoronamiento definitivo del Imperio español en América. De la misma manera, la presencia Lusitana en Brasil, entidad diferenciada de la América hispana. Este último se independizó en 1822 (Skidmore and Smith, 1992: 35-36).

Otras potencias en el Caribe: franceses, ingleses y holandeses

Sin embargo, no solo los intereses de reinos poderosos de la Península Ibérica llegarían con pretensiones de dominar y controlar alguna región de América. Tres imperios más arribarían paulatinamente a diversas regiones del continente; en especial a diferentes islas de las Antillas, desde donde crearon sus bases para, posteriormente desplazarse hacia “Tierra firme” (Haring, 1972: 95)

Estos conquistadores provenientes de Europa Occidental, dejaron marcas indelebles en nuestros pueblos aborígenes, fruto de las transformaciones generadas a lo largo de los siglos. No podemos soslayar que, también se sumaron a estas campañas de conquista y sometimiento, contingentes de esclavos negros traídos del Africa occidental (Lovejoy,1999). El componente negro será, convertido en mano de obra esclava en beneficio de los blancos del Viejo Mundo. Esta realidad que, movilizó aproximadamente a cerca de 15 000 000 de personas se expandió desde el Río de la Plata [Argentina] hasta el Río San Lorenzo [Canadá] (Brion Davis,1996:8) Téngase presente que, por aquí abordaremos El reino de este mundo, propósito del presente artículo.

Por lo anterior, no es azar que hoy haya en el Caribe, un mosaico de culturas cuya existencia ha desembocado en una transculturación singular que transformó la historia de nuestro universo continental e insular para siempre. El escritor nicaragüense, Sergio Ramírez, lo ha definido con poético estilo:

“...El Caribe, ese vasto territorio mítico por real que extiende sus fronteras por todo el arco de Centroamérica hasta Veracruz, de Yoknapatawpha, Mississippi adentro, a Macondo, ciénaga afuera, o viceversa, de El Dorado a la Florida (...) y más allá hasta Guayaquil, el último puerto del Caribe en el Pacífico, y hasta Bahía, el último puerto del Caribe en el Atlántico, más que un recinto geográfico un hervidero, una mezcla múltiple que desborda sus límites, islas y tierra firme siempre expandiéndose...” (Ramírez Mercado, 2000: 119).

Sobre la base de lo expuesto, observamos situaciones específicas que ilustramos con las siguientes especificidades histórico-geográficas: las Antillas Neerlandesas, Bonaire, Curazao y Aruba, son vástagos de sus colonos holandeses; ello se evidencia en elementos como su arquitectura, costumbres, religión, lengua y los lazos comerciales que se mantienen hasta el presente. La colonia de New Netherland fundada en 1621 por los holandeses; se llamó así hasta 1664, cuando cae bajo el dominio británico y la rebautizan como New York (Asimov, 1994).

Asimismo, Francia, tuvo y *tiene* una presencia en América, cuyas formas son tangibles en la actual provincia de Quebec en Canadá *_ región atlántica, denominada siglos atrás por los colonizadores como Nueva Francia*; la Guyana francesa, cuya capital es Cayena. Los territorios de La Luisiana fueron dominios de los franceses hasta 1803, cuando el emperador Napoleón, los vendió al gobierno de los Estados Unidos; además, la ciudad de New Orleans, fundada en 1718, aún conserva parte de la herencia gala. (Solórzano, 1997:1)

En el Caribe, Haití fue dominio de Francia hasta 1804, cuando en la isla triunfa una revuelta de negros esclavos en contra de sus amos monárquicos, hartos ingratos y crueles. Sobre esto insistiremos más adelante, dado que el análisis acerca de la novela de Alejo Carpentier, se ubica en este contexto histórico-geográfico. Las islas de

Martinica y Guadalupe mantienen su estatus jurídico como territorios de ultramar francés. Por otra parte, México, estuvo gobernado por un monarca galo entre los años de 1864 hasta 1867; el insigne Maximiliano I, quien manejó en corto tiempo, a esa naciente república norteamericana. Esta realidad fue parodiada por el escritor mejicano Fernando del Paso en su novela Noticias del imperio, la trágica historia de Maximiliano y Carlota publicada en 1987.²

Centroamérica no es la excepción del rompecabezas colonial. Hasta hace pocas décadas, Belice era denominada como Honduras Británica. El Reino de Guatemala estuvo compuesto por cinco provincias en el istmo. En el sur, hubo una Guyana inglesa y en abril de 1982 Inglaterra le cobró facturas a La Argentina sobre las Islas Malvinas [Falklands] por medio de una guerra corta, pero intensa³. Los destinos turísticos de las Bahamas, Gran Caimán y Bermudas, también son propiedad británica. Recordemos que, buena porción de la costa atlántica de Estados Unidos, en su época colonial - Las Trece Colonias - se conoció como New England, término histórico que aún prevalece.

Para terminar, América forma parte de ese caleidoscopio de culturas, transformado al calor de los siglos por conquistadores, comerciantes y frailes. El legado histórico de otros pueblos es innegable para la gran mayoría de los actuales países que conforman el continente donde vivimos.

Una novela sobre el período colonial francés en las Antillas

Nuestro propósito, el análisis de El reino de este mundo, trasluce al menos, un conjunto de situaciones acaecidas en la isla de Haití, fruto de su pasado colonial. El autor parodia lo que se denomina como la *historia oficial* que subyace de ese mundo. Como tal es, una novela histórica, en la que el **negro**, se “adueña” de los acontecimientos para re-contarlos o re-historizarlos; paralelo a ello, esto representa uno de los méritos que Ana Cristina Pons acredita a la nueva novela histórica (Pons, 1996), en contraposición con la visión eurocentrista de nuestro pasado de sometimiento y saqueo que, ocultó parte de la historia americana, situación en la que sujetos históricos, tales como: indios, negros y mestizos, quedaron relegados, a lo largo de los siglos y las implicaciones que esto tuvo.

No obstante, debe tenerse claro que, la novela, no es ni debe ser, una copia o transcripción de ese período de la historia de Haití, ella también es ficción pura, aunque enmarcada temporalmente entre la segunda mitad del siglo XVIII y las dos primeras décadas del XIX. Carpentier efectuó algunas maniobras literarias con el propósito de desdoblarse la historia y mostrarla desde otra perspectiva, acerca de una pequeña isla con negros esclavos que buscaban las formas de emancipación política y social en contra de las cadenas de sus opresores.

La crítica literaria ha visualizado la novela entre éstos los ensayos de Esther Mócega González, quien valora la obra de Carpentier, como parte de una trilogía en que se proyectan *hechos revolucionarios* de diversa naturaleza; en estas se inscriben: El acoso de 1956 y El siglo de las luces, 1962 (Mócega González, 1977). Además, el

² Se recomienda la lectura de la tesis de maestría en Literatura Latinoamericana presentada por Irene Rojas Rodríguez. El contrapunto carnavalizado en noticias del imperio de Fernando del Paso. San José, Universidad de Costa Rica, 2000.

³ Jorge Luis Borges escribió un poema sobre esa guerra intitolado Milonga del muerto. “Lo he soñado mar afuera/ en unas islas glaciares (...) No conviene que se sepa /que muere gente en la guerra...”

lector, no debe omitir que Carpentier es un hombre comprometido política y socialmente, desde la década de los años veinte. Él fue hecho prisionero, durante la dictadura de Gerardo Machado en Cuba, situación que le obligó a exiliarse en Francia hacia 1928. De esta coyuntura nace su novela El Acoso. Al encontrarse expatriado, lejos de su país, la situación lo llevó a un encuentro con la cultura francesa de su padre y el legado histórico de la misma a Occidente; la Revolución Francesa (1789-1794) y su eterna: Fraternité, Liberté et Égalité. Sobre estos sucesos escribió, El siglo de las luces, el elocuente siglo XVIII de la Ilustración, y el posterior arribo del Imperio napoleónico (1799-1814). Todo ello marcará, buena parte la escritura de este novelista cubano y genuino cultivador del estilo barroco en las letras Latinoamericanas. Su obra es un tributo a ese estilo literario.

Segunda mitad del siglo XX: influencia inevitable sobre la novela

Cuando Alejo Carpentier escribe El reino de este mundo en 1949, debe destacarse que, ese período corresponde a una coyuntura internacional importante. El fin de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) tuvo como resultado los efectos de la denominada Guerra Fría. Pero se preguntará el lector, ¿qué relación tiene ese fenómeno político-militar con la escritura de la novela? Pues los procesos de descolonización suscitados por el mundo, para limpiar de una vez por todas, el control colonial, habían estallado; en la India, Mahatma Gandhi llamó a su pueblo a una resistencia no violenta en contra del dominio británico, que por siglos los había sometido. Así, el mundo, vio cambiar las condiciones político-sociales e históricas de una considerable mayoría de naciones. En relación con los procesos de descolonización, el historiador inglés, Eric Hobsbawm, afirma lo siguiente.

“ La descolonización y las revoluciones transformaron drásticamente el mapa político del globo. La cifra de estados asiáticos reconocidos internacionalmente como independientes se quintuplicó (...) En Africa, donde en 1939 sólo existía uno, ahora eran unos cincuenta. Incluso en América, donde la temprana descolonización del siglo XIX había dejado una veintena de repúblicas latinoamericanas, la descolonización añadió una docena más...” (Hobsbawm, 1996:346).

Es en este contexto, en que debemos ubicar la novela. Podemos afirmar que, Carpentier procuró insertar literariamente al Caribe, en la renovada recomposición del mundo dominado por potencias industrializadas de posguerra. En otras palabras, el autor buscó injertar a las Antillas, dentro del nuevo orden internacional, desde la ficción que posibilita una novela; compleja maniobra en un hombre de letras.

Además, al final del decenio de los cincuenta, su natal Cuba, vivió unos cambios drásticos a la largo y ancho de la isla. En 1959, el triunfo de la Revolución Cubana, encuentra el pico más alto de esas transformaciones políticas. Para este momento, Carpentier está vinculado con los lineamientos de la revolución y con ella se involucra. Lo anterior es necesario aclararlo en la medida en que hemos mencionado una trilogía carpenteriana sobre hechos revolucionarios. Recordemos que El siglo de las luces se publicó en 1962, como ya habíamos observado. Estos hilos son complementarios en la comprensión de su narrativa, por ende hay que hilvanarlos.

En el campo de la literatura, se considera El Reino de este mundo como parte de un proceso de cambio y/o renovación en la narrativa Latinoamericana. Asimismo, corresponde a un giro importante en las posibilidades de la nueva novela histórica, al considerársele “...la primera verdadera Nueva Novela Histórica ...” tal como lo ha

destacado Seymour Menton en La nueva novela histórica de la América Latina (Menton, 1993:39).

A los efectos Emir Rodríguez Monegal, analizando el Prólogo que la novela presenta, escrito por el mismo Carpentier, donde aclara algunos aspectos relevantes que, su público lector, no debe ignorar. Por tanto, valora Rodríguez Monegal que:

“...el Prólogo a **El reino de este mundo** constituye el “prólogo a la nueva novela latinoamericana”...” (Rodríguez Monegal, 1971, citado por Sánchez Molina, 1997: 73).

En este mismo sentido, Alexis Rodríguez Márquez, considera que en ese Prólogo, se visualizan algunos elementos representativos o sobresalientes que contribuyen a explicar _por ende descifrar_ al autor y su intencionalidad literaria como:

“... el iniciador de lo que se ha dado por llamar la nueva narrativa latinoamericana Iniciador, decimos, que no precursor...” (Rodríguez Márquez citado por Sánchez Molina, 1997: 74).

También, la novela, como lo afirma el crítico Jorge Dávila Vásquez en la revista mexicana Cambio de 1977, en el sentido de que las tres obras, responden a un ideal político de sus autores, complementario a esto, sostiene algo digno de destacar:

“...tras años posteriores a El Señor presidente [1947] de Miguel Angel Asturias y seis anteriores al célebre Pedro Páramo [1955] de Juan Rulfo, que bien pueden considerarse las llaves del mundo mágico de la ficción literaria latinoamericana y antecedentes directos de todo lo que hoy poseemos como patrimonio literario, en cuanto a realismo mágico se refiere...” (Dávila Vásquez, 1977: 6).

Lo precedente tiene relación directa con un ideal continental que se origina en el siglo XIX; las luchas de José Martí como pregonero de una identidad Latinoamericana, forjador de un espíritu común que aglutinará a las repúblicas en torno a éste (Mora Rodríguez, 2001). Así lo ha valorado Ana Sánchez, al considerar que esos sueños giraron en torno a formar una imagen con perspectiva americana, diferente de la eurocentrista, desgastada por las décadas y con poco provecho para los americanos (Sánchez Molina, 1997: 21).

Nos inclinamos a pensar que, este es uno de los propósitos perseguidos por Alejo Carpentier _al menos_ es una intencionalidad buscada y pretendida con carácter internacional, pero desde la imaginación literaria que posee el género utilizado y escritos unos relatos, bajo los procedimientos de la verosimilitud. Sergio Ramírez denomina este asunto como: “mentiras verdaderas” (Ramírez Mercado, 2000) Por otra parte, la novela muestra tres elementos importantes que Esther Mócega González ha destacado, a saber:

“...su concepción de lo maravilloso, el hombre y la historia...” (Mócega González, 1977: 219).

Esta tesis es sostenida por el autor en el Prólogo ya citado, donde efectúa una defensa de lo que él mismo dio por llamar como lo **real maravilloso americano**; eje fundamental en la obra. Por tanto, Carpentier es el padre de este género y como tal se le reconoce en el universo de las letras Latinoamericanas (Idem).

Un Haití histórico en el “Caribe europeo”

Como ya se había mencionado, la novela tiene su referencia en un período histórico de Haití bajo el dominio francés, propiamente entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, esa es la porción de “lo sucedido” que, envuelve a la novela. Ya veremos la ficción.

Amén de lo anterior, recordemos que, el siglo XVIII representó para Francia un período sobresaliente en el plano intelectual, denominado como la Ilustración o Siglo de las luces; además hacia el último tercio del siglo, se suscitaron los acontecimientos de la Revolución Francesa. Ambos fenómenos, sin lugar a dudas son medulares en la historia francesa que, posteriormente serían diseminados por el mundo occidental. La insular Haití, no quedaría al margen de esos sucesos políticos de su imperial metrópoli.

Alejo Carpentier, desdobló algunos de esos acontecimientos históricos en provecho de su texto, para visualizarlos desde las Antillas y crear su propia interpretación de los sucesos a partir de la ficcionalización de los mismos. Para ilustrar lo dicho, tomemos un ejemplo de la obra: Ti Noel _único personaje inventado_ se percató que algo sublime había pasado, después de escuchar las palabras del jamaiquino Bouckman, por lo que:

“...creyó comprender que algo había ocurrido en Francia, y que unos señores muy influyentes habían declarado que debía darse la libertad a los negros, pero que los ricos propietarios del Cabo, que eran todos unos hideputas [sic] monárquicos, se negaban a obedecer...” (Carpentier, 1997: 52)⁴

Ciertos sectores de los grupos de poder, en algunas de las colonias de ultramar, se negaban a aceptar cambios que de por sí, ya se habían operado en la metrópoli. Por cierto, la novela nos muestra a una Francia convulsa, desde la perspectiva de “lo americano” _más aún_ desde una colonia insubordinada que, clama por que se hagan efectivos los acuerdos de la igualdad política entre los seres humanos, por ende, la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, en el *reino terrestre*, donde habitan los hombres y las mujeres.

Elementos importantes sobre la división de la novela

Por razones prácticas, la novela se ha dividido en cuatro períodos históricos, de esta forma, contribuir en hacerla inteligible ante los lectores. Así conocer de forma panorámica, el pasado de Haití, del cual venimos hablando a lo largo de los subapartados anteriores. Por tanto,

I. La primera parte, se ubicaría en la segunda mitad del siglo XVIII, propiamente en el año de 1760.

II. Corresponde al período de la Revolución Francesa hasta el año de 1802, con la muerte del general francés Leclerc, esposo de Paulina Bonaparte.

III. Esta tercera parte, se concentra en 1820 que representa la caída del rey negro Henri Christophe y su suicidio. Además del exilio de su esposa María Luisa e hijas junto con el negro Solimán en Roma.

⁴ La edición de la novela que utilizamos es del año 1997.

IV. La última de las cuatro secciones, transcurre en la primera mitad de los años veinte.

La tercera y cuarta parte, coincide con un conjunto de transformaciones políticas que se suscitan en el continente; es el período de las revoluciones hispanoamericanas (Stanley y Stein, 1973). Ya en 1821, el Virreinato de Nueva España y por ende, el Reino de Guatemala, habían roto las cadenas del yugo español. En tanto que, en Suramérica, Simón Bolívar, San Martín, O'Higgins y otros, encendieron la flama de la independencia en las diferentes áreas administrativas del imperio castellano, a saber, el Virreinato del Perú, La Nueva Granada y del Río de la Plata. Por otra parte, Brasil quedó eximido del control de la monarquía portuguesa en 1822 (Skidmore and Smith, 1997). De esta forma, Iberoamérica, entró en un proceso de conformación de los Estados Nacionales, décadas después de su independencia política (Guerra, 1993)

Así como se ha dividido la obra, las dos primeras partes giran en torno a la figura del hechicero Mackandal⁵ prototipo e inspirador de todo un levantamiento popular en la isla, contra los poderes imperiales y sus representantes. Comprobemos esto, tal como se desprende del mismo texto:

“... Mackandal, hecho un hougán del rito Radá, investido de poderes extraordinarios (...) Dotado de suprema autoridad por los Mandatarios de la otra orilla, había proclamado la cruzada del exterminio, elegido, como lo estaba, para acabar con los blancos y crear un gran imperio de negros libres en Santo Domingo. Millares de esclavos le eran adictos...” (Carpentier, 1997: 29).

Además, figura un jamaiquino llamado Bouckman, sucesor y continuador de los proyectos del manco Mackandal. También destacan las inmigraciones de franceses asentados en Haití, hacia la comarca de Santiago de Cuba⁶, temerosos de los alzamientos desatados en la isla esclava. Según la novela, el hacendado, Monsieur Lenormand de Mezy se marchó con su séquito de esclavos, entre los que figura Ti Noel, quien aparece al principio y en el cierre de la novela; figura medular de la obra, sin lugar a dudas. Es el personaje más sobresaliente o común denominador, conductor en la trama de la misma, a partir del hecho de que surge en los momentos más relevantes o álgidos. Tal como lo describe el crítico ruso Lev Ospovat:

“... el eje del relato **El reino de este mundo** es el destino de Ti Noel. El autor no sigue año tras año la vida de su protagonista, sino que elige los momentos más culminantes, a veces separados por lapsos de muchos años. Participante de la confabulación de Mackandal, y testigo de su ejecución (1756); participante de la sublevación encabezada por Bouckman (1791) (...) nuevamente esclavo del usurpador Henri Christophe y participante de la devastación de su palacio (1820); por último, viejo decrépito que vive sus últimos días en las ruinas de la hacienda de su primer dueño, expuesto a una nueva esclavitud...” (Ospovat, 1974: 11).

La tercera y cuarta parte del texto, están integradas por los cambios traídos por la tiranía del rey negro Henri Christophe. De nuevo Ti Noel, había advertido después de

⁵ Alain- Philippe Blérald ha señalado que en las ceremonias funerarias de los esclavos en Martinica, en 1758, se utilizaron los “macandales”, protectores del cuerpo, amuletos compuestos de incienso, agua y pan bendito. En la mitología esclava, el macandal es un facilitador de la fuga de los “marrons” (1988: 31 citado por Ana Sánchez Molina, 1997: 109).

⁶ Hoy día se puede constatar en la parte este de la isla de Cuba, el legado o herencia de las inmigraciones venidos desde Haití, hacia esa sección del país, conocida como Oriente. Cuba fue bastión realista; hubo un sector que apoyaba a los peninsulares y por ende, estaba en contra de los procesos de independencia.

su regreso a Haití _posterior al exilio que vivió con su amo Lenormand de Mezy _ que su terruño contaba con una atmósfera socio-política diferente. El estado de las cosas había cambiado de forma acelerada, a pesar de que :

“Andaba ahora sobre una tierra en que la esclavitud había sido abolida para siempre...” (Carpentier, 1997: 83).

No obstante, las cadenas de la esclavitud tendrían su retorno para con sus semejantes, pero lo que era más grave, en manos de uno de los de su propia sangre, Henri Christophe, tirano y opresor como cualquiera de los franceses de antaño. Este había hecho caso omiso de su cultura, costumbres y tradiciones _peor aún_ subestimó la religión de sus congéneres, el **Vodú**⁷. Lo que le llevaría a las desgracias de su cruel caída, producto del propio pueblo negro en rebeldía y desesperación:

“ Christophe se había mantenido siempre al margen de la mística africanista de los primeros caudillos de la independencia haitiana, tratando en todo de dar a su corte un empaque europeo (...) Christophe, el reformador, había querido ignorar el vodú, formando, a fustazos, una casta de señores católicos...” (Carpentier, 1997: 112 y 114).

Al mismo tiempo, esta sección, corresponde a la súbita conformación de la República de los Mulatos [aunque poco se habla sobre ello] donde de nuevo se hará presente la represión y el sometimiento de las masas de esclavos, quienes nunca llegarán a ver materializada la libertad por la cual lucharon en todo momento. A partir de esta reincidencia de la esclavitud, es lo que Esther Mócega González ha advertido sobre la existencia de una relación de circularidad en el relato: esclavitud -liberación- esclavitud. Situación descrita y homologada con la idea que transmite la frase : “ *Homo homini lupus*”; donde negros que fueron esclavos, luego someten a otros negros. Podemos creer que, el mito de Sísifo, se hace presente en las relaciones que establecen los relatos de esta novela histórica. Por consiguiente:

“Ti Noel supo, por un fugitivo, que las tareas agrícolas se habían vuelto obligatorias y que el látigo estaba ahora en manos de Mulatos Republicanos, nuevos amos de la Llanura del Norte...” (Carpentier, 1997: 137).

Elementos para comprender a los personajes y su desempeño

A partir de lo planteado por algunos estudiosos de la obra, en especial, Esther Mócega González, a quien hemos citado, el texto, está dividido a partir de cinco ciclos temporales visualizados desde su común denominador: *Ti Noel*. Por tanto, a continuación hacemos la respectiva segmentación por personaje y su desempeño en la trama de El reino de este mundo, con esto, contribuiremos a descifrarla sencilla:

1. Mackandal: Llamado *el manco*, producto de un accidente donde su mano izquierda fue triturada por un cilindro en un ingenio azucarero durante las faenas agrícolas. Su ciclo va desde el capítulo II, hasta el final de la primera parte. Aquí, como en toda la novela, los elementos del Vodú, dominan las actuaciones socio-políticas y espirituales

⁷ Vodú [Vudú]: En Haití, se conformó como un sincretismo entre algunos elementos de los rituales católicos con costumbres y/o tradiciones de rituales africanos y elementos mágicos traídos por los esclavos de Dahomey . Esta situación correspondió al período colonial francés anterior a 1804, año de la independencia de la isla. El Vodú sirvió como elemento aglutinador del pueblo para sublevarse en contra de las autoridades imperiales.

de los negros, quienes anhelan la liberación del pueblo subyugado y oprimido. A él se le atribuyen poderes licantrópicos.

2. Bouckman: Originario de Jamaica, una de las islas sometida por los británicos y enemigos acérrimos de los franceses, aparece como continuador y luego líder de las insurrecciones del primero. Como se observa, la solidaridad entre los negros, trasciende los dominios de un imperio en relación con otro. Va desde el capítulo I de la segunda parte hasta el VI. No obstante, este capítulo enlaza con del tercero; es una transición entre uno y otro.

3. Paulina Bonaparte y el general Leclerc: Da inicio con la llegada de Paulina y su esposo a Haití y finaliza con la muerte del general; ella al quedar viuda, regresa a Europa. El ciclo corresponde a los capítulos VI y VII. El negro Solimán la acompaña.

4. Henri Christophe: Corresponde a la tercera parte, aquí el primer capítulo de esta sección, sirve de enlace como en los casos anteriormente citados. El final del ciclo se cierra, con el suicidio del rey negro en la fortaleza de La Ferrière, misma que él ordenó edificar, pero convertida luego, en su tumba o mausoleo. El pueblo se había sublevado debido a las crueldades de su gobierno y la desidentificación con ellos.

5. La República de los Mulatos: A pesar de que esta situación aparece por asomo en la obra _es decir_ no se menciona con frecuencia, representa un ciclo temporal, según la autora de esta división. Por consiguiente la ubicamos, en el tercer capítulo de la cuarta parte. Los negros toman el control político sobre la isla, pero para reprimir a sus hermanos. No logran liberar al pueblo según los principios del Vodú donde, la liberación del hombre debe ser en este mundo tangible, no el celestial, como lo manifiesta la teología cristiana.



Para terminar, una observación que, es pertinente formular y en relación con un recurso literario utilizado por Carpentier, aquí los más destacados líderes históricos de

la revolución haitiana no son personajes centrales en su novela, solo cita en escasas oportunidades, a algunos, sin conferirle mayor importancia. Así lo hace saber Ana Sánchez Molina, cuando observa que:

“...Carpentier reescribe la historia de Haití no a partir de lo hegemónico y general de su historia, de los personajes consagrados por la historia oficial (Toussaint L`Ouverture, Rigaud, Dessalines y Rochambeau) y de los grandes acontecimientos, sino a partir de lo subalterno y regional, de los textos olvidados, de la memoria colectiva, de sus mentalidades: del ámbito mítico-religioso aportado por el vodú, de la visión real maravillosa (...) Su elección intencional de privilegiar las fuentes no escritas (leyendas, tradiciones orales, ceremonias, fiestas; el vodú en sus distintas manifestaciones) da cuenta de una concepción de la historia no tradicional...” (Sánchez Molina, 1997: 87-88).

Aspectos para finalizar

La narrativa Latinoamericana sufrió una transformación de consideración, con los aportes hechos por el novelista cubano, Alejo Carpentier, sobre todo, en relación con su teoría de lo **real maravilloso** esbozada en el Prólogo de la novela El reino de este mundo. La teoría en mención es, uno de los rasgos distintivos del escritor en su obra.

Esta novela es, el umbral o transición hacia la **nueva novela histórica** en el continente, elemento de por sí suficiente para tomarla en consideración, a partir de los propósitos iniciales que hemos tomado en cuenta para su estudio. No debemos perder de vista que, desde el siglo XIX ya había novelas históricas en América, sin embargo, la presente le confiere un carácter distinto al género en cuestión, considerándosele precursora en la renovación del mismo.

La obra muestra la visión mágica de la vida, correspondiente al mundo de culturas o pueblos provenientes del África, en relación con el autóctono amerindio. En ella se trasluce, una cosmogonía fundamentada en la religión del Vodú. En el plano social, lo religioso incide como fermento para el cambio histórico de colectividades sublevadas y disconformes con el estado de las cosas en una pequeña isla del Caribe francés; Haití un mundo de magia, lucha socio-política y ficción literaria.

El escritor cubano, privilegió lo subalterno en contraposición con lo dominante o europeo. Haití está visualizado desde la narrativa, donde lo religioso se convierte en catalizador de la “*revolución desde abajo*” término empleado por algunos historiadores. Las masas trastocadas en sujetos históricos, por ende, protagonistas de su historia, su destino. Al final de la obra, se nos muestra su esencia, base de un mensaje universal para quienes buscan la libertad, a pesar de las adversidades de la vida:

“ En el Reino de los Cielos no hay grandeza que conquistar, puesto que allá todo es jerarquía establecida (...) agobiado de penas y de Tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, el hombre sólo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el Reino de este Mundo...” (Carpentier, 1997: 143).

Re-escribir la historia, arrebatársela a los libros de texto de escuelas y colegios lo no contado, esta es una de las posibilidades que presenta la *nueva novela histórica* Latinoamericana, de ahí su valor social, académico y literario para incursionar en el análisis de nuestra Literatura e Historia.

Bibliografía

- Aínsa Amigues, Fernando. Nueva novela histórica y relativización del saber historiográfico. La Habana, Casa de las Américas, 1996.
- _____. La reescritura de la historia en la nueva narrativa Latinoamericana. San José, Universidad de Costa Rica- CICLA, N° 8, 1995.
- Asimov, Isaac. La formación de América del Norte: desde los tiempos primitivos hasta 1763. Madrid (4^º reimpr.) Alianza Editorial S.A, 1994.
- Borges, Jorge Luis,. “Milonga del muerto” En: Los Conjurados, Madrid, Alianza Tres, 1985.
- Brion Davis, David. El problema de la esclavitud en la cultura occidental, 2^º ed. Santa Fe de Bogotá, Ancora Editores- Ed. Uniandes, 1996.
- Carpentier Alejo. El reino de este mundo (11^º ed). Barcelona, 1997.
- Dávila Vázquez, Jorge “Barroco y magia en El reino de este mundo” En: Revista Cambio, México D.F N° 5, octubre-diciembre, 1977.
- Guerra, Francois Xavier. Modernidad e independencias: ensayo sobre las revoluciones hispánicas, (2^º ed.) México D.F, Fondo de Cultura Económica - Ed. Mapfre, 1993.
- Haring, Clarence. El imperio hispánico en América. Buenos Aires, Solar editores, 1972.
- Hobsbawm Eric. Historia del siglo XX. Barcelona, Editorial Grijalbo- Mondadori, 1996.
- Lovejoy, Paul, “ Los orígenes de los esclavos en las Américas: perspectivas metodológicas” En: Revista de Historia, Heredia, N° 39 (enero-junio), EUNA- EUCR, 1999.
- Márquez Rodríguez, Alexis. La obra narrativa de Alejo Carpentier. Caracas,

Universidad Central de Venezuela, 1970.

_____. Lo barroco y lo real maravilloso en la obra de Alejo Carpentier. (2ª ed). México D.F, 1984.

Madrigal Luis I. (coordinador) Historia de la literatura hispanoamericana: del neoclasicismo al Modernismo. [T.II] Madrid, Editorial Cátedra, 1993.

Menton, Seymour. La nueva novela histórica de la América Latina (1979-1992). México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Mócega González, Esther. El reino de este mundo de Alejo Carpentier. Madrid, Cuadernos Hispanoamericanos, Nº 322-323, (abril- mayo), 1977.

Mora Rodríguez, Arnoldo. La identidad de nuestra América. Heredia, EUNA, 2001.

Ospovat, Lev. El hombre y la historia en la obra de Alejo Carpentier. La Habana, Casa de las Américas, (noviembre –diciembre), 1974.

Pons, Ana Cristina. Memorias del olvido: Del Paso, García Márquez, Saer y la novela histórica de fines del siglo XX. México D.F, Siglo XXI Editores, 1996.

Ramírez Mercado, Sergio. Mentiras verdaderas. México D.F, Alfaguara, 2000.

Rojas Mix, Miguel. Los cien nombres de América: eso que descubrió Colón. San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1997.

Sánchez Molina, Ana. Alejo Carpentier: cronista mayor de indias de la época contemporánea. Heredia, EUNED, 1997.

Skidmore Thomas and P. Smith. Modern Latin America, (3ª edición), New York city-Oxford University Press, 1992.

Stanley J. Y. Barbara H. Stein. La herencia colonial de América Latina. (5ª Edición). México D.F, Siglo Veintiuno Editores, 1973.

Solórzano Fonseca, Juan Carlos, " Las poblaciones indígenas y los

colonizadores europeos en Luisiana colonial” En: Avances de Investigación. N° 77, San José, Universidad de Costa Rica, CIHAC, 1997.